

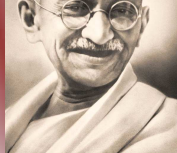


Portada jOvEn

Nº 12 Noviembre-Diciembre 2007

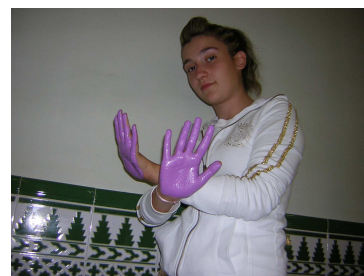
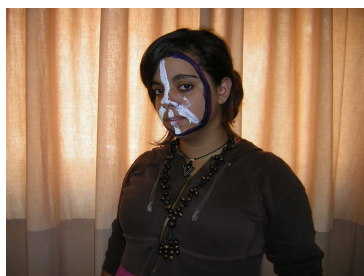
MAHATMA GANDHI

Hubo una vez un hombre que demostró que el pacifismo y la no violencia eran instrumentos viables para alcanzar objetivos sin necesidad de derramamiento de sangre. Su logro: la independencia de todo un país, la India



LORENA

Yo, cuando se produzca un conflicto entre mis compañeros voy a mediar para evitar que se peleen y voy a denunciar cualquier maltrato escolar que pueda producirse en mi instituto



Todo lo que pedimos es dar una oportunidad a la paz

JOHN LENNON



¡ACTÚA!



SI NO ES AHORA, ¿CUÁNDO?
SI NO ES AQUÍ: ¿DÓNDE?
SI NO ERES TÚ: ¿QUIÉN?



RAMIRO

Sumario

Página

| | |
|----|--|
| 1 | Portada |
| 2 | Sumario |
| 3 | Editorial: "Lamentaciones y acusaciones". |
| 4 | Manifiesto contra la "violencia de género". |
| | QUEREMOS SABER |
| 5 | Entrevistamos a Elena Picón, profesora y Tutora de Coeducación. |
| | OPINION |
| 7 | La falsedad de la Enseñanza Obligatoria (Panfleto antipedagógico) |
| 10 | Padres bandos: es necesario recuperar la autoridad. |
| 12 | Potenciar la razón |
| 14 | ¿Le importa a alguien nuestro sistema educativo? |
| | APRENDIENDO EL OFICIO DE SOCIOLOGOS |
| 16 | Clase, estratificación y desigualdad: "el infanticidio femenino". |
| 19 | Desviación, delincuencia y delito. |
| 21 | La escuela del ayer. |
| 22 | Familia, matrimonio y vida privada. |
| 23 | Género y sexualidad: ¿Por qué establecemos diferencias en los juguetes, según el sexo? |
| 24 | Grupos y Organizaciones modernas |
| 26 | Pobreza, bienestar y exclusión social. |
| 28 | Raza, etnia y emigración. |
| 29 | UNA VENTANA AL MUNDO |
| | PAGINAS DE PSICOLOGIA |
| 32 | Autómatas por las drogas. |
| 34 | ¿Por qué existe el mal? |
| 36 | UN LIBRO ES... "El diario violeta de Carlota" |
| | ES IMPORTANTE SABER... |
| 41 | Leonor Izquierdo |
| 42 | Santa Catalina de Siena |
| | INFORMACIÓN |
| 43 | Técnicas de Estudio: "En mi cuarto o en la biblioteca?" |
| 44 | COMENIUS Project: Mario Castillo |
| 46 | La "otra historia" de nuestro viaje a Irlanda |
| 47 | Hablando de la cultura inglesa: El día de acción de gracias |
| 48 | El Concurso de CIENCIAS |
| 50 | La biblioteca del IES. |
| 52 | De visita en Gibraltar |
| 53 | Los alumnos de sociología en la exposición "Rodín" (calle Larios) y "Memoria de la escuela". |
| 55 | La ruta QUETZAL |
| 57 | ¿Y si lo intentas? El tigre y el zorro |
| 59 | Las Actividades del IES: Pilar Córdoba |
| 60 | Hoy hablaremos de Escuela Técnica Superior de INFORMATICA |
| 62 | Resumen deportivo |
| 63 | Hablando de BELLEZA |
| 65 | SI QUIERES PARTICIPAR: Concurso "Amigos del Mundo" y otros. |
| 68 | El Rincón de la poesía, de los cuentos. |
| 70 | Cartelera, Espacio del lector, Música, Pasatiempos, Horóscopo |
| 79 | Colaboradores y Equipo de Redacción y Edición |
| 80 | Nuestro próximo número: Enero-Febrero 2008 |

EDITORIAL

"Lamentaciones y acusaciones"



M^a Victoria Toscano, Vicedirectora, me comunicó que el coordinador del periódico PORTADA JOVEN había pensado que este año la presentación del periódico la llevara a cabo una madre o un padre de algún miembro del alumnado, y, paradójicas del destino, me ha tocado a mi. Desde aquel "fatídico" día voy dándole vueltas a como enfocar el tema, no siendo pocas las que he dado, y, una vez puestos manos a la obra, lo primero es presentarme: me llamo **Juan Manuel Padilla**, soy miembro del Consejo Escolar, como padre de una alumna, motivo por el cual estoy involucrado en esta aventura.

Aprovechando la oportunidad que se me brinda a través de estas líneas, carta, presentación, colaboración (no sé como llamarla) o porque no, por medio de este artículo para "vuestro" periódico de la Comunidad Educativa del IES. Portada Alta, PORTADA JOVEN, me gustaría animaros a que participéis en la edición y redacción del mismo, sobre todo a los alumnos, pues, como he visto en números anteriores, considero que es una ventana que tenéis abierta para que a través de ella plasméis vuestras inquietudes, ideas, preocupaciones y, porque no, incluso sugerencias, y, de paso, aprovechar la oportunidad que os da el periódico para que deis vuestra opinión sobre los acontecimientos que ocurren en el Centro, y que de una forma u otra repercuten en vosotros; estoy seguro que, muchas veces en los pasillos del Instituto, comentáis cosas relacionadas con el desarrollo diario del mismo y a la vez pensáis que no se os escucha o no se os va a escuchar. Seguro que el día que os decidáis a colaborar, aunque sea con un pequeño artículo, repetiréis y sentiréis el periódico como más "vuestro", si no lo es ya.

Soy padre de una alumna del Instituto, y como tal tengo mis inquietudes con respecto a la educación que estamos dando a nuestros hijos e hijas, y aprovechando que en estos días la prensa nacional habla mucho del tema, debido al famoso "Informe PISA", voy a intentar enfocar lo que desde estas líneas quiero transmitir. Sería muy pretencioso por mi parte intentar resumir las conclusiones de dicho informe, pues ni estoy capacitado para ello ni tengo los datos necesarios, y, entre otras cosas, creo que no habría "persona humana" que lo leyera; lo que sí he sacado, como conclusión de lo publicado, es que dicho informe ha servido de "*lamento y acusaciones*" entre los diferentes partidos políticos, esperando que, una vez terminado el cruce de acusaciones, analicen dónde hay que incidir para mejorar nuestro sistema educativo. Decía Dantón: "*después del pan, la primera necesidad del pueblo es la educación*". Sin adentrarnos demasiado en las conclusiones de dicho informe, y, para trasladarlo a lo que compete a nuestra Comunidad Educativa, no quisiera dejar pasar por alto una de sus conclusiones, la que dice que "**la mejora de la educación depende no solo de la escuela y sus profesores, sino del conjunto de la sociedad y, muy especialmente, del apoyo y cooperación de las familias**". Ésta es para mí una de sus conclusiones más importantes, ya que no hace falta ninguna ley ni ninguna partida presupuestaria especial, para que todos nosotros, como parte de la sociedad, y los "padres y madres", en particular, apoyemos y cooperemos en la educación de nuestros hijos e hijas en el "ámbito escolar".

Es aquí donde empiezan mis "*lamentos*", porque considero que, hoy en día, la pieza fundamental que falla en nuestra Comunidad Educativa es la formada por padres y madres de los alumnos. Es por lo que quisiera animaros a todos los alumnos, para que le contéis a vuestros padres y madres las diferentes actividades que se realizan en el Instituto, animarles a que vengan a conocerlas y participar en ellas, en la medida de lo posible, que asistan a las diferentes reuniones que se convocan a través de los Tutores o de la Dirección del Centro; estoy seguro que es mucho mejor y más gratificante venir a veros participar en las actividades del centro que venir a hablar con los profesores cuando algo marcha mal, y, a largo plazo, los que os vais a beneficiar de esta iniciativa sois vosotros.

Y para terminar, me voy a saltar el paso de las "*acusaciones*" y lo voy a convertir en "*gratificaciones*" dirigidas, por la parte que me toca, hacia el Claustro de Profesores y personal no docente, y, especialmente hacia el Equipo Directivo del Centro, pues, si bien otras veces he sido bastante crítico en general con lo que al gremio del profesores se refiere, desde aquí quiero resaltar la labor que realizáis en "nuestro" Centro día a día y animaros, en la medida de lo posible, para que sigáis en la dinámica de ayudarnos a mejorar la educación de nuestros hijos e hijas, y a la vez formarlos como personas integras para el día de mañana.

Un saludo, y como seguro que cuando leáis este artículo ya habrá caído algún mantecado que otro, os deseo a todos FELIZ NAVIDAD Y FELIZ AÑO NUEVO

Juan Manuel Padilla Palomo

P.D.: ¡Os lo dije, ya siento algo más mío este periódico! (Gracias)



Manifiesto contra la "violencia de género"

Vivimos en constante cambio, luchando porque se cumplan los derechos humanos en todo el mundo, derechos fundamentales, como la libertad, la igualdad y el respeto. Durante mucho tiempo, se ha tratado a la mujer como a un objeto, se la ha visto como a un ser inferior. Con mucho esfuerzo, se ha logrado más igualdad entre mujeres y hombres. Sin embargo, no es fácil que este cambio sea comprendido por personas a las que se las ha educado para ser superiores y, por otras, a las que se les ha enseñado a ser inferiores.

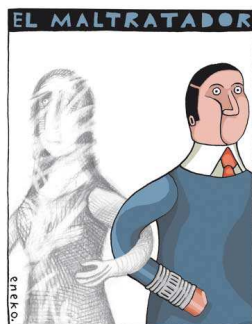
El Día Contra la Violencia de Género, es un homenaje hacia aquellas que, en su intento por liberarse de las tradiciones y escapar del machismo, son castigadas con la muerte, a manos de aquellos que las reclaman, afirmando amarlas, haciéndolas víctimas de su irracionalidad; para aquellas han sufrido y que sufren hoy esta tortura.



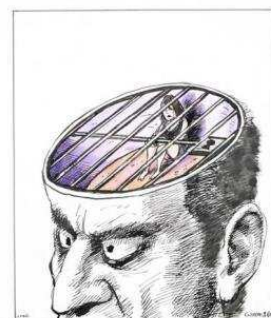
A pesar de las nuevas leyes que intentan frenar al agresor y proteger a la víctima, muchas mujeres siguen solas, tienen miedo y se ahogan en su dolor, encerradas, solas, con sus sueños rotos, escondidas bajo un frío silencio, fingiendo aparente normalidad, espejismo que oculta el infierno real que es sus vidas. Todas y todos, pues no debemos olvidar que también existe violencia doméstica contra los hombres, merecemos ser respetados. Ninguna persona puede maltratarnos, ultrajarnos o hacernos sentir inferiores, somos **libres** y nadie está por encima de nadie, no importa el

sexo, la raza, la orientación sexual, la religión, la cultura...somos **iguales**.

Por ello, hoy me manifiesto contra esta violencia y contra la violencia de cualquier tipo, pidiendo implicación: no miremos a otro lado, no nos convirtamos en cómplices de la injusticia. Sobre todo, preocupémonos por enseñar en base a estos derechos, en la **educación** está la clave, la llave para evitar que estas atrocidades se sigan cometiendo. Desde 1º de ESO hasta 2º de Bachillerato y Ciclos Formativos, nuestros deseos son los mismos. Como muestra, la voz de **María Vilches**, de 1º de ESO:



*Dale un grito al miedo,
no a mí.
Dale un golpe a la violencia,
no a mí.
Tiéndeme tu mano.
Unámonos con fuerza
y hagamos desaparecer
lo que hoy nos inquieta.
Luchemos contra la violencia de género.*



Ojalá que este sentimiento de apoyo y unión consiga aliviar el corazón de aquellos y aquellas que se sienten perdidos y solos. El mayor derecho que tenemos las personas, es el **derecho a ser felices**. Nadie debe impedirnoslo.

Lorena García Boyero

QUEREMOS SABER....

Entrevistamos para **Portada Joven**
a Elena Picón, profesora de Lengua y
Literatura y Coordinadora de
Coeducación” del IES. Portada Alta



Entro en el D2 (aula de desdoble), Elena está dando clase de “Cambios sociales y género” a seis chicos y tres chicas de 1º E. Están leyendo “Mujeres”, de Eduardo Galeano y hablando sobre la maldición de Adán y Eva.

Elena, hÁblanos un poco sobre ti.

Nací en Madrid y estudié filología hispánica en la Complutense de Madrid. Trabajaba también en una Galería de arte contemporáneo. Vine a Málaga por amor, ya que mi marido era malagueño y echaba mucho de menos su tierra. Aquí hice las oposiciones, las aprobé y llevo 14 años dando clases en Málaga. Tengo dos hijos.

¿Dónde has dado clases antes de llegar a Portada Alta?

He trabajado antes en Fuengirola, en Cortes de la Frontera, en el Gaona y mi último colegio ha sido el Isaac Albéniz. Llegué a Portada Alta por el concurso de traslado y es mi destino definitivo.

Respecto a tus clases, ¿a cuántos grupos das clase?

Doy clases de Lengua Castellana y Literatura a 1º ESO y a 1º Bachillerato, además de clase de Cambios sociales y de género a 1º y a 3º ESO.

¿Puedes hablarnos de la asignatura Cambios sociales y de género?

Es una asignatura optativa que se oferta en 1º, 2º y 3º de ESO; se da en pocos centros aún, surgió en 2003; el profesor o profesora que la imparta debe tener formación, yo hice un master de experta en género e igualdad de oportunidades. En esta asignatura se trata de contrarrestar la invisibilidad que han sufrido las mujeres en la Historia. Aquí comentamos noticias de periódicos, hacemos actividades diversas, analizamos publicidad, comparamos las situaciones en nuestras casas, participamos en concursos e incluso una vez a la semana vamos al aula de informática para desarrollar actividades allí.



¿En qué consiste el “proyecto de coeducación”?

Como todos los proyectos educativos, intenta mejorar la calidad de la enseñanza interviniendo en realidades que necesiten una compensación, reforzando un espacio con déficit. Intentamos que el feminismo, entendido

como la igualdad entre hombres y mujeres, sea una corriente ideológica. Queremos reivindicar, desde todos los ámbitos, el trabajo y la presencia de las mujeres, hacer entender que la igualdad favorece a hombres y mujeres. La clave es que el sexo no condicione nuestra vida, que por el hecho de nacer mujer u hombre estemos predestinados a hacer unas cosas u otras, a ser de una manera o no. Cada centro pone sus medidas y crea sus actividades.



¿Qué es lo que más te gusta del instituto?

Me gustan mucho los principios educativos que hay, la participación del alumnado, la confianza en ellos y también en lo que la educación puede hacer en las personas. Creo que un ejemplo perfecto es la mediación, donde los alumnos son los protagonistas. Hay un ambiente de trabajo estupendo.

¿Qué te gustaría conseguir en Portada Alta?

Me gustaría que la coeducación sea algo de todos, un compromiso con la educación. Y, claro está, me gustaría llegar a ser una buena compañera y una buena profesora.

Tres alumnas de Elena de 1º E, curso del que Elena es tutora, dicen sobre ella:

Andrea: “No me gustan mucho las clases de lengua, pero me encanta cómo es Elena y como habla... itiene una voz preciosa!”.



Elena: “Explica muy bien”



Yasmina: “Nos ayuda a ver la desigualdad entre hombres y mujeres y no pensar solamente en los hombres”.

Gracias a Elena por su amabilidad. Esperamos que disfrute mucho trabajando en el instituto.

Lorena García Boyero

OPINIÓN

Un compañero me regaló, como resultado de su “navegación por Internet”, un escrito titulado **“PANFLETO ANTIPEDAGÓGICO”**. Su autor (Ricardo Moreno Castillo), daba autorización para difundirlo, así como su agradecimiento; por su posible valor como reflexión sobre aspectos educativos, reproducimos en los distintos números de **“Portada Joven”** un breve resumen. En los números anteriores tratamos los temas siguientes: “Defensa de la memoria y de los contenidos”, “La mentira de la motivación”, y “La falacia de la igualdad”; en este número hablaremos de...

LA FALSEDAD DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA

“Ahora, señor gobernador, respondió el mozo con muy buen donaire, estemos en razón y vengamos al punto. Presuponga vuesa merced que me manda llevar a la cárcel y que en ella me echan grillos y cadenas, y que me meten en un calabozo, y se le ponen al alcaide graves penas si me deja salir, y que él lo cumple como se le manda; con todo esto, si yo no quiero dormir, y estarme despierto toda la noche, sin pegar pestaña, ¿será vuesa merced bastante con todo su poder para hacerme dormir, si yo no quiero?

No, por cierto, dijo el secretario; y el hombre ha salido con su intención. (Miguel de Cervantes)

Hablar de enseñanza obligatoria, si su significado se toma en serio, llevaría a pensar en una enseñanza en donde los alumnos son presionados a trabajar en contra de su voluntad. Pero no es así. En nuestra enseñanza obligatoria no es obligatorio estudiar, aunque no estudies durante el curso tampoco tendrás que hacerlo en el verano, no es obligatoria la asistencia (es cierto que mandan las faltas a casa, pero no es un delito no ir a clase), no es



obligatorio respetar a los profesores, y tampoco respetar el derecho de los compañeros con interés en aprender. Algo así como un servicio militar obligatorio donde la desertión no fuera delito, decir groserías a los mandos no se castigara y se permitiera dormir durante la instrucción a quien no estuviera motivado. Para eso, vale más que el servicio militar no sea obligatorio, y que solo formen parte del ejército los que así lo deseen. Es lo más sensato, respeta más la libertad de los ciudadanos, pero también es menos igualitaria. Además, si los que conceden tanto peso al ambiente de la familia tienen razón, un ejército profesional deja en inferioridad de condiciones a los que no somos hijos de militares, que no entendemos las delicias de la profesión castrense; sólo hay dos alternativas: o el ejército es un servicio cubierto

por todos, guste o no, o formar parte del ejército es una decisión libre de cada uno; en el primer caso todos somos más iguales, pero no hay más remedio que imponer disciplina atentatoria contra la libertad individual. En el segundo, somos más libres, pero a los que no les gustan las armas, se pierden la experiencia cuartelaria. Salvar a un tiempo igualdad y libertad, para no tener que decidir por una de las dos, llevaría a un ejército de opereta.

La comparación no es tan exagerada como pudiera parecer: un muchacho de doce años es ingobernable, y si no quiere estudiar, no hay ley de educación obligatoria que pueda conseguir que lo haga, como es imposible hacer dormir en la cárcel a quien se empeña en estar despierto. No es cierto que exista enseñanza obligatoria, aunque se llame así, si no se castiga a los que no estudian la lección y alborotan en clase. De esta manera, los que quieren aprender podrían rendir más, sin las molestias de los compañeros más díscolos, y los que no quieren, también estudiarían más para librarse de unos castigos que, si han de funcionar como tales, les tendrían que resultar más fastidiosos que el propio estudio. Esto supondría instaurar en los institutos un régimen casi cuartelario, en el que la libertad estaría reprimida. Los que amamos libertad por encima de igualdad apoyaríamos la opción contraria: no es necesario que un joven cuya ilusión es aprender a arreglar motos tenga que estar, de los doce a los dieciséis años, oyendo hablar de cultura clásica y de otras cosas que le

aburren. Actualmente no se puede expulsar a un alumno, aunque falte al respeto a profesores o impida el aprendizaje de los compañeros (eso sería atentar contra el derecho a la educación del muchacho en cuestión), pero todo derecho que no lleve aparejado el correspondiente deber es papel mojado. ¿De qué sirve el derecho a la enseñanza del que molesta cuando lo utiliza para conculcar el derecho a los que está molestando? En muchas ocasiones no es posible aprender en clase por el jaleo de unos pocos, y sucede que en nuestro sistema están más protegidos por la ley esos pocos, que ni quieren ni dejan aprender, que la mayoría que sí quiere. Hablar de calidad de la enseñanza cuando el problema de la disciplina no está resuelto, es un discurso vacío. Se puede argumentar para demostrar que no se debe expulsar definitivamente a ningún alumno, eso sería convertirlos en delincuentes, que si se portan mal es por el ambiente familiar, y que la expulsión no soluciona su problema, antes bien lo agrava. Es cierto, entonces dejemos de engañar a la ciudadanía hablando del derecho a una enseñanza de calidad.

Parecidas razones se podrían exponer para no castigar a los violadores. Por muchas pruebas que tenga un juez para encarcelar a un violador, siempre puede equivocarse y castigar a un inocente. Pues sí, es cierto, la justicia, como toda obra humana, es falible. Quien comete agresiones sexuales, posiblemente no ha recibido una educación adecuada, y a lo mejor hasta las ha sufrido de niño. Pues también es verdad. La justicia nunca es rigurosamente igualitaria, depende de que se tenga o no un buen abogado, lo cual a su vez depende de las posibilidades económicas de cada



cual. Probablemente, el violador no saldrá de la cárcel siendo mejor persona que cuando entró. Todo esto es cierto. Es una decisión terrible mandar a alguien unos

años a la cárcel por algo que hizo en un mal momento. Admitiendo estos riesgos y limitaciones, o se castiga a los violadores, o se está mintiendo cuando se habla del derecho a la libertad sexual.

La vida nos pone ante alternativas difíciles que no se resuelven ignorándolas. Y esto es lo que se ha hecho en nuestro sistema educativo: ignorar que la calidad de la enseñanza y la ausencia de disciplina son incompatibles entre sí. Tenemos que optar por

una de ellas, y se pueden escuchar razones en ambos sentidos, pero lo que no se puede es disfrutar de las dos. Si somos comprensivos con los violadores (un mal paso lo da cualquiera), retrocederá la seguridad pública y quedará entredicho la libertad sexual. Empeñarse en tener las dos cosas no es dar una solución política, es creer en la magia. Y la magia, que tan bien funciona en la literatura fantástica, aplicada a la política da malísimos resultados.

Y como hay que escoger, por lo antes expuesto, es mejor para todos un bachillerato de 12 a



18 años, para todo el que quiera (y para nadie más) en el que los alumnos sean informados de varias cosas: la **primera**, que lo que está en juego es su futuro, y que si ellos no tienen preocupación por su futuro, nadie la va a tener en su lugar. Pedir a los profesores que motiven a los alumnos es tan disparatado como pedir a un médico que motive a los enfermos a tomar la medicación (un médico ha de tratar amablemente al enfermo, animarle y, lo que es más importante, llegar a un diagnóstico certero para proporcionarle un tratamiento adecuado, pero a partir de entonces, la responsabilidad de seguir o no el tratamiento deja de ser del médico y pasa a ser del paciente); la **segunda**, todos tenemos derecho a varias oportunidades, lo que no se aprueba en junio se puede aprobar en septiembre, o si el curso no se ha superado, se puede repetir (un mal año lo tiene cualquiera, y hay quien hace una magnífica carrera después de hacer un modesto bachillerato). Pero lo que no puede haber es segundas oportunidades para quien revienta la clase y falta al respeto a sus compañeros y profesores; el que ponga en peligro su propio futuro, allá él, pero no se puede consentir que ponga en peligro el de los demás. La **tercera**, tendrá que estudiar cosas cuyo sentido y utilidad no podrá comprender hasta más tarde; hay cosas que estudiar porque lo manda el profesor, igual que los medicamentos, porque lo manda el médico.

¿Qué hacer con los demás? Proporcionarles un lugar en el sistema educativo, donde puedan aprender el oficio que libremente escojan. Es un disparate que no exista formación profesional antes de los 16 años cuando la edad mínima para trabajar es la de 16 años. Así quien tenga claro que

quiere trabajar en cuanto lo permita ley, solo podrá hacerlo como mano de obra barata, no cualificada. El aprendizaje de un oficio ha de ser previo al ejercicio del oficio, y es una contradicción que se permita ejercerlo a partir de cierta edad antes de la cual está prohibido aprenderlo. Las razones que se suelen escuchar ante este tipo de razonamientos están ya muy manoseadas: que si esto sería discriminar, que si la edad de doce años es demasiado temprana para una decisión importante, y que nadie debe especializarse antes de tener cierta formación global. Intentaré rebatirlos.

Una opción libre nunca es discriminatoria, quien usa su libertad para no matricularse en el bachillerato porque prefiere un oficio, está tan discriminado como quien la usa para no matricularse en una academia de baile clásico porque prefiere aprender a hacer punto de cruz. Y menos se puede hablar de discriminación económica. Hay quien sostiene que un chico de 12 años no puede tomar una decisión de este calibre. Es más realista volver el argumento del revés: ¿Es que hay algún poder humano que consiga hacer estudiar a un chico que se empeña en no hacerlo? Porque si no lo hay, la ley que impone una enseñanza unificada hasta los 16 años no es



buena ley, aunque lo parezca. Una ley de aplicación imposible es siempre una mala ley: pretender negar por decreto que hay jóvenes que no quieren estudiar es

tan poco realista como suprimir la prostitución por decreto. Entonces, si los hechos demuestran que quien no quiera estudiar no va a estudiar, aunque esté por ley matriculado, ¿no es mejor reconocer los hechos y dar otras opciones, en lugar de negar la realidad y dejar el problema sin resolver? La alternativa de si se debe obligar o no a estudiar hasta los 16 años es falsa. La alternativa real es otra: si un joven de 12 años quiere dejar de estudiar para aprender un oficio, ¿se va a respetar su deseo, o se le va a hacer esperar 4 años durante los que vivirá sin estudiar, amargado y amargando la vida a sus profesores y compañeros? Quien decide a los 12 años no estudiar bachillerato y aprender un oficio, toma una decisión importante siendo joven, pero la va a tomar diga lo que diga la ley. Y quedan dos opciones: o seguir sus inclinaciones, o estará durante los siguientes años en clase como una

momia, contando los días que le faltan para acabar la enseñanza obligatoria. Estará



quieto, sin molestar si tiene madurez para respetar el derecho a estudiar de los que sí quieren, pero esto sucede raramente; probablemente se moverá, incordiará, será un mal ejemplo para los demás y conseguirá que los profesores trabajen peor, con menos ilusión y que los otros chicos aprendan menos. Por impedir que tome una decisión que en principio solo le afectaría a él, se le obliga a tomar una actitud que afecta negativamente a otros y es difícil convencerle para que tome la actitud contraria. ¿Por qué razón ha de respetar él la libertad de los que quieren estudiar si la ley no respeta la suya?

Por otra parte, no es una decisión irreversible, y los que cambien de opinión pueden tener facilidades, con convalidaciones, cursos puentes para estudios incluso superiores. Puede suceder que un joven que desea estudiar quiera primero aprender alguna destreza que le permita independizarse económicamente, algo respetable. El argumento que afirma que quien se decante a los doce años por aprender una profesión carece de una formación global, sencillamente da risa. ¿Qué formación global tienen hoy los estudiantes al acabar la ESO? Sentido de responsabilidad, ninguno, porque sabe que de sus fracasos tuvo la culpa el sistema, que no lo motivó; buena educación, tampoco, pues ha contemplado a diario el espectáculo del profesor que soporta la desobediencia y las groserías de los alumnos; la capacidad de expresarse y redactar con cierta coherencia es prácticamente nula; del hábito de trabajo, para que vamos a hablar. Y en cuanto los contenidos del conocimiento, tan solo señalar que muy pocos de los alumnos que acaban hoy la enseñanza obligatoria a los 16 años aprobarían el examen de ingreso de personas de generaciones anteriores. Una buena escuela primaria hasta los 12 años, cuando los chicos son todavía controlables, donde se desarrollen actividades creativas pero sobre todo se incida en las rutinarias de los dictados y las cuentas, se eduque la memoria y se exija buena educación, puede dar una formación más integral y unos conocimientos mucho mayores que los que da hoy toda la educación obligatoria.

Antonio Titos García



PADRES BLANDOS

“Es necesario recuperar la autoridad”

(Miguel Labay Matías, Médico pediatra)

La mayoría de los padres somos incapaces de utilizar las palabras “no” y “basta” con nuestros hijos. En la actualidad, la jerarquía se ha invertido: los niños dictan, exigen, imponen, obtienen, y los padres, obedecen. En torno a los tiernos infantes giran, o giramos, una serie de padres timoratos y condescendientes, unos abuelos manirroto, unos maestros que no pueden, no saben o no se les permite ejercer la autoridad.



Autoridad: una palabra de las más devaluadas y envilecidas de nuestro diccionario;

proviene del laín y significa “hacer crecer”. Toda educación, según muchos expertos, debe de tener ribetes de coacción. Los padres debemos saber que no existen valores sin combate. Las barreras que tendríamos

que poner a nuestros hijos suscitan, existiendo amor y respeto, motivación y desarrollo de su personalidad, a través de los dolorosos pero necesarios enfrentamientos. A estas alturas, algunos de los lectores se habrán echado las manos a la cabeza, pensando que desvarío y que soy un retrógrado “carca”.

La experiencia de la autoridad surge en nosotros al encontrarnos con una persona cuyo ejemplo suscita en nosotros una inevitable adhesión. Así nace la relación, tan descuidada en la actualidad, entre maestro y discípulo. La persona dotada de autoridad no se impone como algo castrante sobre el discípulo, al revés, estimula en él la curiosidad por otros caminos. Nadie es maestro de sí mismo, necesitamos a lo

largo de nuestra vida aprender y admirar a los que consideramos superiores. El pedagogo Giussani llega a escribir: “sólo una época de discípulos puede deparar una época de genios”. Sólo quien primero es capaz de escuchar y comprender puede luego juzgar la realidad, incluso abandonando la senda de sus maestros, padres y amigos.

Recuerdo, en mis etapas de MIR (Médico Interno Residente) en Bilbao, la veneración que sentíamos todos los médicos residentes hacia el profesor Rodríguez-Soria, jefe de pediatría y el más afamado nefrólogo mundial de enfermedades infantiles; su sabiduría, su magisterio, su trabajo, nos hacía comprender que era una persona tocada por los dioses. Un día me dijo: “incluso de la persona más humilde y sencilla, aprenderás; no desperdices nunca a nadie”. Cuando oigo en mi entorno social poner como “hoja de perejil” a personas con autoridad, utilizando palabras despreciativas, provenientes de jovencitos maduros, me sublevo. En familia lo hemos razonado más de una vez. El fracaso educativo de nuestra época no se solventará mientras no recuperemos entre todos el concepto puro y fecundo de la “autoridad”; **el joven necesita un maestro, un guía que le ayude a descubrir el sentido más profundo de las cosas** (en este campo los padres tenemos bastante tarea por delante). **De lo contrario, a nuestros hijos los seguirán “educando” la televisión, Internet, los juegos de ordenador y la “masa”.**



Este ha sido el resumen del artículo publicado por el Doctor Miguel Labay en el periódico “El Heraldo de Aragón”, artículo que refleja una forma de pensar y cómo se debe actuar, desde el plano práctico, en el tema de la **“autoridad”**. En esa misma



línea, y como argumentación científica gran importancia, podemos señalar las palabras de K. LORENZ (padre de la Etología, ciencia que estudia el comportamiento animal); reproducimos un extracto de la entrevista que le hacía el periodista Alain de Benoist, publicada en el libro de **Konrad Lorenz**, "La etología", y que recoge el libro de Psicología de 1º Bachillerato (editorial Teide):



Pregunta: Usted ha formulado una crítica de la “**pedagogía americana**”, corriente pedagógica que defiende “evitar al niño cualquier frustración y todo peligro de complejo”, y que finalmente ha desembocado en la actual “educación antiautoritaria”. ¿Podría decirnos cuál sería una pedagogía que integre los hallazgos de la moderna etología?

Respuesta: Una psicóloga alemana ha demostrado de forma magistral que la frustración completa y la total ausencia de frustración producen exactamente los mismos efectos patológicos sobre el niño. Si usted da el biberón al niño antes de que este se haya puesto a llorar, o hecho lo que sea para obtenerlo, llegará al mismo resultado que si se lo entrega obligándole a llorar para conseguirlo. Ahora bien, ya desde los primeros meses de vida, el niño tiene que aprender que es preciso “trabajar” para lograr algo. La ausencia de obstáculos que superar, es por consiguiente, tan peligrosa como la existencia de obstáculos que resulten insuperables.

Por otro lado, el método educativo que consiste en evitar las frustraciones origina una jerarquía anormal. Ahí se halla invertido el orden de las cosas: el niño, que tiene que aprenderlo todo, queda instalado en el puesto de mando, mientras que quienes le podrían enseñar algo se encuentran en la parte inferior de la escala, bajo la autoridad

del niño. Es, realmente, una pavorosa situación, de la cual se deriva una creciente inadaptación, y, como consecuencia, una tendencia más poderosa a rebelarse. Además existe una correlación entre la agresividad que se testimonian entre sí los niños de una misma familia y la ausencia de un padre dominante. Y en el mundo de los animales sucede exactamente lo mismo: entre los lobos, cuando el jefe de la manada desaparece, estallan de inmediato batallas entre los menores.

La dominación no es necesariamente algo de índole brutal. Estoy convencido de que en la jerarquía familiar cabe lograr la obediencia y el respeto de los pequeños sin tener que recurrir sistemáticamente a un procedimiento que se fundamente en los castigos. Yo tengo un amigo labrador que es notablemente respetado por sus hijos. Y por una razón bien simple: hace las cosas mejor que ellos, y los hijos tratan de hacerlas tan perfectamente como él. Y también hay que decir que la presencia de una comunidad familiar es necesaria porque permite crear relevos en la autoridad. La



verdadera educación es “aquella en que da un ejemplo antes de pasarse a las lecciones”.

POTENCIAR LA RAZÓN

Fernando Savater defiende el papel de la filosofía como aglutinante de las diversas materias de los planes de estudio, aunque quizá no tan central o único como a veces "con entusiasmo gremial", defienden los filósofos. En la conferencia con la que cerró el ciclo "La educación que queremos", organizado por el Grupo Santillana, Savater sostiene que la educación "no consiste sólo en transmitir información, sino en difundir pautas de comportamiento que permitan aprovecharla y en hacer a los alumnos vulnerables a los razonamientos y cada vez más autónomos" (Extracto de la conferencia).



La educación es principalmente educación para la razón: formar seres humanos y los seres humanos somos ante todo seres racionales. La razón no es una disposición automática, sino un logro social, posibilitado por capacidades naturales y evolutivas. Me gustaría destacar la importancia de potenciar la razón por medio de la educación, en cuyos planes de estudio, la filosofía, como disciplina racional, tiene un lugar, no un puesto tan central o único como a veces, con entusiasmo gremial, queremos los filósofos. Creo que tiene un papel importante para dar cierto sentido a un plan de estudios. La razón está en buena medida en el confrontación con los demás, es decir, razonar es una disposición natural basada en el uso de la palabra, del lenguaje; y el uso del lenguaje es lo que nos obliga a interiorizar nuestro papel social; el lenguaje es sociedad interiorizada y lo que se debe tratar en la educación es desarrollar una capacidad casi inevitable de la vida en común: todos tenemos que razonar para poder sobrevivir. El elemento racional está en todos nuestros comportamientos, forma parte de nuestros mínimos funcionamientos mentales. Si alguien nos dice que ha comido fabada y la paella estaba muy buena, enseguida decimos: "no puede ser, o fabada o paella". Darnos cuenta de que hay cosas incompatibles, de que las



Este tipo de mecanismos están en todos nosotros y no podríamos sobrevivir sin ellos.

cosas no pueden ser y no ser al mismo tiempo, o que todo debe tener alguna causa, suponen ejercicios de racionalidad.

La función racional está siempre en nosotros; lo que pasa es que el ser humano actual, el ser humano civilizado que forma parte del final de un siglo y del tránsito a otro, que va a tener que entenderse con máquinas muy complejas, cambiar de puestos laborales, etc., tiene que desarrollar una capacidad racional que no es algo instintivo ni automático, y que tampoco se confunde con la mera información. La suposición de que lo racional es estar bien informado es uno de los problemas de nuestra época, en la que se considera que tener acceso a mucha información, va a desarrollar su razón. La información es útil precisamente para quien tiene una razón desarrollada. No es lo mismo información que conocimiento: el conocimiento es reflexión sobre la información, capacidad de discernir y discriminar sobre ella, capacidad de jerarquizar, de ordenar, de maximizar la información. Y esa capacidad no se recibe como información.

La educación no puede ser simplemente transmisión de información, entre otras razones, porque la información es tan amplia, cambia tanto, existen tantas formas de acceder a ella, que sería absurdo que la función educativa fuera simplemente transmitir contenidos informativos. Lo que hace falta es transmitir pautas de comportamiento que permitan utilizar y rentabilizar la información que se posee; este es uno de los puntos fuertes del planteamiento de la educación en general y de cualquier asignatura en particular. Enlazando con la disputa que tanta tinta ha hecho verter en torno al humanismo, oponiendo las asignaturas humanísticas a las científicas, a veces se han dicho disparates, como si realmente la ciencia no fuera humana o no desarrollara la humanidad. Lo característico del humanismo es que hay un modo de enseñar cualquier asignatura: más que el hecho de que unas asignaturas sean

humanistas y otras no, lo importante es el modo de enseñar lo que puede ser o no ser humanista. Puede tratarse de un modo sólo informativo, descriptivo o puede ser un modo que, a través de cualquier asignatura, trate de desarrollar la capacidad de conocimiento, es decir, la capacidad de ordenar, relacionar, criticar, discernir... Todas las asignaturas tendrían que estar orientadas a



potenciar en su campo la capacidad de conocer y que cada alumno continúe él mismo su aprendizaje.

Una de las características de la razón es que sirve para ser autónomo; es decir, los seres racionales son más autónomos que las personas que no han desarrollado su razón. Autonomía no significa aislamiento, insolidaridad, sino que sirve para autocontrolarse, autodirigirse, elegir entre diferentes opciones, emprender empresas, etc. La autonomía es fundamental, es lo que permite la razón, y por el contrario, el no desarrollo de la razón nos hace dependientes. Por ello, educar para la razón es educar para la autonomía, para la independencia. Un punto duro de la verdadera educación es que los que nos dedicamos a la enseñanza educamos para que los alumnos puedan prescindir de nosotros; no hay peor maestro que el que se hace imprescindible, los alumnos lo necesitan para que les guíe, para que les ilumine. El maestro, o los padres, cuando educan a sus hijos, los educan para que se vayan, para que prescindan de ellos (como vemos hay en la profesión de la enseñanza, de padres y profesores, cierta "dimensión suicida" porque educamos para que los demás, hijos o alumnos, puedan prescindir de nosotros, siendo personas autónomas, sujetos de razón. Pero la razón tiene unos límites, la razón no puede dar cuenta absolutamente de todo; Einstein decía: "lo más incomprensible de la naturaleza es que nosotros podamos, al menos en parte, comprenderla". El hecho de que podamos entender algo es realmente complejo, pero es así. Lo que sería absurdo sería suponer que hay otro tipo de conocimiento que, siendo conocimiento, no tiene nada que ver con la razón. Debemos afirmar esto, a pesar del predominio que hay en nuestra época de entusiasmo por los milagros y las cosas paranormales. En el fondo hay una búsqueda de algo que alivie la necesidad de pensar y razonar, que evidentemente es algo fatigoso porque la razón no da saltos, no tiene atajos; es decir, la razón

siempre se desarrolla a partir del trabajo, del estudio, de la reflexión, de la reiteración, de los controles... Habrán visto ustedes que en nuestras televisiones prácticamente no hay programas con un mínimo contenido científico, no digamos ya filosófico; comprendo que es demasiado pedir, imagínense la audiencia de un programa de filosofía, pero no sólo no se da, sino que, en cambio, se da una cantidad de programas de pseudofilosofías y pseudociencias verdaderamente abrumadoras. Es decir, no hay tiempo para explicar lo que pensaba Platón, pero, en cambio, lo que pensaba un señor que ha hablado de Nostradamus y al que Nostradamus le ha contado todo tipo de noticias, lo que viene y lo que vendrá, eso es muy común.

La razón busca verdades, opiniones más reales, más próximas a lo real, con más carga de realidad. La razón es esa búsqueda de verdad, de mayor realidad, con todo lo que el descubrimiento comporta; no siempre el descubrimiento de la realidad es grato, porque mientras nuestros sueños e ilusiones siempre son gratificantes, la razón atiende a una realidad que no depende de nosotros, que no nos complace, que no espera darnos gusto. Por tanto los descubrimientos suelen ser bastante más desagradables que las ilusiones que podemos hacernos sobre la realidad. Por ello, esta forma de entender la razón, además de servir para dar una oportunidad al progreso personal, ha otorgado a la educación el mayor potencial revolucionario de todos los que hicieron posible la modernización de las viejas sociedades medievales europeas.



Por eso debemos exigir unos sistemas educativos de calidad que formen ciudadanos críticos y sabios que sigan profundizando en la modernización de nuestras sociedades. No está de más recordar las palabras de Max Weber cuando asegura que "la toma de partido del sabio en la disputa de dioses y demonios implica la obediencia exclusiva a los mandatos de la esfera de la ciencia, es decir, al ideal de objetividad y la abstención de toda valoración interesada". Esto ocurrirá cuando la educación sea capaz de proporcionar a nuestros jóvenes las herramientas necesarias para discernir lo aprovechable de la basura, mientras tanto, a mayor déficit educativo, o lo que es igual, a menor uso de la capacidad de la razón (juzgar, criticar, argumentar, etc.), mayor capacidad de aborregamiento.

Antonio Titos García

¿Le importa a alguien nuestro sistema educativo?

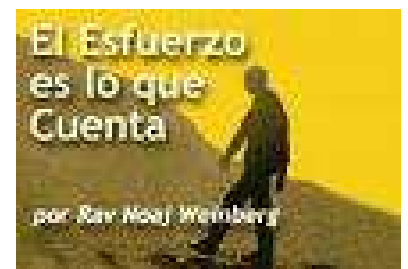


Sabemos, gracias a los informes PISA y otros estudios similares, que el nivel educativo de nuestros jóvenes en el tramo de educación secundaria se sitúa entre los últimos de los países de la OCDE en materias que se consideran básicas para su maduración intelectual, en particular matemáticas y lengua. En el mismo sentido cabe entender otros indicadores como el número de repetidores en ESO y Bachillerato. Entiéndase, el nivel medio de nuestros jóvenes ha mejorado considerablemente respecto del de épocas en las que los alumnos con el título de bachillerato eran una minoría; y las diferencias entre los que tienen mejores calificaciones y los que las tienen peores no son elevadas, si las comparamos con el resto de los países analizados. El sistema educativo español ha sido eficaz en dotar de un nivel mínimo a todos los estudiantes de secundaria, con independencia de su procedencia social o territorial, pero muy poco eficaz en estimular a los mejores de ellos, en proporcionarles medios para que avancen en la medida de sus posibilidades y no se sientan sumergidos y arrastrados por la mediocridad general. Y no olvidemos que los resultados de los estudios del tipo PISA dependen de las prestaciones de estos últimos (del mismo modo que los premios Nóbel, la innovación tecnológica o los descubrimientos que abren nuevos campos del conocimiento).

Los estudiantes con capacidad y ganas de estudiar no tienen el menor incentivo, nuestra sociedad prefiere la astucia a la inteligencia o al esfuerzo

Ante esta situación de medianía generalizada se hacen diagnósticos sobre lo que ocurre en nuestras escuelas y se intenta buscar remedios. Normalmente, se piensa en modificaciones en la estructura de los centros de enseñanza, desde los planes de estudios a las pautas de actividad docente, el encuadre de los alumnos en grupos siguiendo tal o cual criterio, o nuevas técnicas y actitudes del profesorado que incorporen una atención más personalizada según gustos y aptitudes. Sin embargo, pienso que todos estos esfuerzos, meritorios como son, e imprescindibles, tendrán poco éxito porque hay fuerzas profundas en la sociedad española que militan en dirección contraria.

En nuestra sociedad, los estudiantes con capacidad, motivación y ganas de estudiar no tienen el menor incentivo. Todo les induce a ocultar esas cualidades y no desarrollarlas, mientras que gozan de un ambiente más receptivo los que son ingeniosos a la hora de evitar el esfuerzo en la escuela y consiguen esquivar o ignorar las tareas que proponen los profesores. No es infrecuente que los padres de un muchacho estudioso se preocupen por los posibles inconvenientes que éste pueda sufrir si se conocen sus buenas notas, mientras que es más infrecuente que se preocupen por lo contrario. Todos los mensajes que los jóvenes reciben del entorno social, y especialmente de quienes más influencia tienen sobre ellos, van en el sentido de jalear las actitudes que se asocian tradicionalmente al pillo, al que se "fuma" las clases, al que hace "chuletas" o consigue puntuaciones que no merece. Cuando un cantante con gran predicamento sobre los jóvenes cuenta en televisión que este tipo de conductas es lo propio de esa edad y que él (o ella) así lo hacían en sus tiempos, y que les ha ido divinamente en la vida sin dar golpe en la escuela o el instituto, están reduciendo a escombros los esfuerzos de miles de profesores. Y quien dice cantantes, dice también deportistas, actores, presentadores u otros personajes con presencia



pública (cada cual puede hacer su lista particular) que se muestran solidarios y hasta entusiastas con conductas poco recomendables en términos de aprovechamiento escolar. En resumen, personas que ejercen una enorme fascinación sobre las mentes más jóvenes, y con frecuencia se convierten en ejemplos a imitar, proponen el modelo de comportamiento escolar que garantiza el fracaso en cualquier evaluación de nivel académico.

Yo he escuchado a un locutor de radio, no especialmente insensato, reírle las gracias a un chico que contaba cómo evitar el aburrimiento de estudiar algo tan absurdo como matemáticas y otras materias, "pues claro, chaval, eso es lo que hemos hecho todos a tu edad", decía, mientras un coro de risas cariñosas de otras personas presentes en el estudio, igualmente sensatas, acompañaba estas palabras. Así, el chico en cuestión se sentía importante y justificado en su conducta, y recibía la complicidad nada menos que de personas admirables que habían triunfado en la vida. Por cierto, la palabra "chaval" se suele utilizar siempre en contextos de comprensión y justificación de conductas supuestamente típicas de la adolescencia o juventud, nunca en contextos negativos o reprobables (como quemar mendigos o apalear inmigrantes, en cuyo caso se habla de "menores" o "adolescentes") así que cuando esa palabra aparece ya puede saberse que, sea cual sea la acción que se comente, contiene una indicación para justificarla o incluso aplaudirla. Lo frecuente es que los "chavales" se ufanen de sus trucos y habilidades para no estudiar, y sean "comprendidos" por los adultos en una actitud de halago que en realidad oculta la falta de confianza en las capacidades y en la responsabilidad de los más jóvenes. Por el contrario, resulta un poquito embarazoso, incluso cargante, el chico o la chica (normalmente no "chaval") estudioso, trabajador e intelectualmente inquieto. Nuestra sociedad, sobre todo en los ámbitos con más *glamour* juvenil o en los que se quiere dar una imagen desenfadada que se asocia a lo juvenil, prefiere la astucia del aprovechado a la inteligencia o al esfuerzo del buen estudiante.

En estas circunstancias, ¿cómo extrañarse de que nuestros alumnos obtengan calificaciones mediocres en los estudios comparativos de ámbito internacional? Es más popular, y no sólo entre los amigos del barrio, el estudiante que hace gala de ignorar los más elementales conceptos del cálculo o un léxico que vaya más allá de media docena de términos de jerga supuestamente juvenil, que aquel que ha conseguido cierta destreza en matemáticas o en lenguaje. ¿Qué pueden hacer miles de profesores que se esfuerzan en inculcar a sus alumnos el gusto por el saber, o legiones de sesudos expertos ministeriales que debaten cómo mejorar la situación, ante unos minutos de convincente y desenfadada disuasión por parte de personajes públicos admirados por los jóvenes? Se puede y se debe estudiar la organización de la escuela en Finlandia o Japón, que son casos de países con un envidiable nivel educativo, pero quizá las mayores diferencias estén fuera de la escuela y no dentro. En esos países, por poner un ejemplo, es sencillamente inimaginable la sola idea de copiar en un examen, mientras que sabemos que esa actividad ha generado entre nosotros una pujante industria que suscita la admiración de la sociedad adulta. Quizá muchas de las personas que contribuyen, en muchos casos sin proponérselo, a la buena conciencia de los aprovechados, se les llame "chavales" o de otro modo, confrontadas a los resultados no del todo admirables de nuestro sistema educativo, se muestren preocupadas y comprendan su trascendencia, pero no acierten a establecer relación alguna con lo que dicen cuando hablan de "otras" cosas, como por ejemplo lo muy divertido que es ser joven y no dar golpe.



(Resumen del artículo publicado por **Cayetano López**, *catedrático de la UAM y director adjunto del CIEMAT*)

Equipo de edición y redacción